



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1131-768X  
E-ISSN 2340-1400

# 33

SERIE IV HISTORIA MODERNA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED







# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1131-768X  
E-ISSN 2340-1400

# 33

**SERIE IV HISTORIA MODERNA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.33.2020>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2020

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 33, 2020

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL  
M-21.037-1988

URL  
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN  
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# TALLER DE HISTORIOGRAFÍA · HISTORIOGRAPHY WORKSHOP

ENSAYOS · ESSAYS



# DE LIBREROS, LIBRERÍAS Y EDITORES: NOTA A PROPÓSITO DE MARCIAL PONS

## BOOKSELLERS, BOOKSTORES AND PUBLISHERS: NOTE ABOUT MARCIAL PONS

Carlos Pascual<sup>1</sup>

Doi: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiv.2020.28431>

1.- Acabamos de escuchar una gran disertación de Agustín García Simón, que fue director de publicaciones de la Junta de Castilla y León y que, en el período de tiempo que ha ejercido como tal, se nos ha ofrecido como un excelente profesional de la edición y como un verdadero maestro en la creación de una colección histórica absolutamente modélica. No sé muy bien qué puede quedar como reseñable sobre estos temas que no haya dicho Agustín y que pueda yo transmitirles. Intentaré pese a todo no aburrirles demasiado y ofrecer algún detalle sobre la implicación que han tenido y tienen tanto la librería como la editorial Marcial Pons en la creación y divulgación de los conocimientos culturales y de una forma más concreta, que es lo que a mí me toca, en el papel que ha tenido y tiene todavía esta firma en la creación y divulgación de los conocimientos históricos.

2.- Dice Max Weber que «sólo se puede saber lo que somos, si se determina cómo hemos llegado a ser lo que somos». Todas las cosas, por tanto, tienen su historia, aunque ésta que yo les voy a contar sólo sea pura micro-historia. Empezaremos por el nombre: Marcial Pons. ¿Quién es Marcial Pons? ¿Es una persona física o es el nombre de una sociedad que lo ha tomado de algún referente cuando se ha constituido?

Marcial Pons Abejer es una persona física, bueno, era persona física, porque falleció en el año 2010. Y llamándose Marcial, es fácil pensar que pudo nacer en Calatayud, como el gran poeta latino Marco Valerio Marcial, nacido precisamente ahí, en Bilbilis, en el año 40 de nuestra era. Marcial Pons nació un poco más tarde, en el año 1915 de esta misma era, y por supuesto también en Calatayud. Su relación con el mundo del libro comienza antes de la Guerra Civil Española, cuando ejerce en Zaragoza, primero como aprendiz de librero en una buena librería general, como era la librería de don Cecilio Gasca, y después ya como librero responsable en una pequeña librería de Jaca. Todo se interrumpe, como es lógico, con el comienzo de la Guerra Civil.

---

1. Editorial Marcial Pons. Correo electrónico: [cpascual@marcialpons.es](mailto:cpascual@marcialpons.es)

Transcripción de la conferencia pronunciada por Carlos Pascual en el ciclo *Las construcciones del pasado: Historia y edición histórica (Siglos XX y XXI)*, organizado por el Departamento de Historia Moderna de la UNED, celebrado en el otoño de 2019.

Terminada ésta, Marcial Pons se traslada a Madrid en busca de un destino que le aproxime a su objetivo de ser un librero independiente. No era fácil en aquellos años de escasez y cartillas de racionamiento hallar un trabajo como el que buscaba Marcial Pons en Madrid, pero los hilos del destino le llevaron a encontrarse con un compañero de la guerra que gozaba de un buen puesto en la administración de *Auxilio Social*. Como es sabido, *Auxilio Social* era una organización de socorro que existió en España durante la Guerra Civil y durante los primeros años del franquismo. Esta organización estaba muy vinculada a la Falange y, de hecho, fue creada por Mercedes Sanz Bachiller, la viuda de Onésimo Redondo. Como es fácil imaginar, *Auxilio Social* acabaría siendo un importante medio en la propaganda del régimen de Franco. Este compañero de guerra le ofrece a Marcial la posibilidad de trabajar en *Auxilio Social*, pero al mismo tiempo le habló de otra opción para incorporarse a la Librería Editorial de Afrodisio Aguado de la que él era interventor.

La librería de Afrodisio Aguado era una buena librería General instalada en dos plantas en la calle de Barquillo número 4, entre la Plaza del Rey y la calle de Alcalá, justamente enfrente de lo que es hoy el Instituto Cervantes. El propietario de esta librería, el señor Afrodisio Aguado, de origen palentino, ya había tenido antes de la Guerra Civil, en Palencia y en Valladolid, sendas librerías. Ahora se instala en Madrid con esta librería en la calle de Barquillo y organiza al mismo tiempo una editorial, con la puesta en marcha de una imprenta en la calle de Bravo Murillo número 31. Se podría pensar que no eran estos los mejores tiempos para emprender, pero lo que sí es cierto es que ese tipo de iniciativa podría ser menos complicada si tenías algún predicamento cerca o dentro del sistema. Y parece que Afrodisio Aguado sí lo tenía, porque dispuso de facilidades para crear una sociedad anónima y a partir de ahí incorporar a ella todos sus negocios.

Sin embargo, es justo destacar la importancia que tuvo esta empresa editorial, en unos años, los posteriores a la Guerra Civil, en los que, entre otras actividades, afrontó cierta política de aproximación a jóvenes escritores, como pudo ser el caso de Camilo José Cela, que publicó allí su *Pabellón de reposo*. Afrodisio Aguado se desempeñaba como editor de una forma un tanto ecléctica, aunque concediendo cierta preferencia a los autores más identificados con el sistema. Publica diferentes obras de algunos autores de la Generación del noventa y ocho, como Azórin, Baroja y Unamuno, del que edita las *Obras completas*, una bonita edición de *Campos de Castilla* de don Antonio Machado y alguna obra suelta de Manuel Machado. Publica igualmente obras de mucho éxito como *La venganza de don Mendo* de Pedro Muñoz Seca, o *Soñar la vida* de Carmen de Icaza. Saca igualmente las *Poesías* de Rafael de Penagos y las *Poesías escogidas* de Rubén Darío. Y a esa serie se suman las obras de Pedro Salinas, Dámaso Alonso o Jorge Guillén.

Marcial Pons entra a formar parte de la plantilla de la librería de Afrodisio Aguado, una vez que aprueba el examen al que le someten, y se perfecciona con determinadas funciones realizadas como dependiente en la librería y como jefe de almacén. Se encuentra con las diferentes tareas que tienen lugar en el día a día de una librería importante: recepción, clasificación y catalogación de los libros, colocación en sus diferentes secciones, atención al público, relación con los proveedores, gestión de pedidos, etc. Existe, sin embargo, una cuestión que ya empieza a preocupar a Marcial



Pons y que llena una buena parte de sus pensamientos, y ésta no es otra que la necesidad de salirse de las rutinas habituales, comunes a la mayoría de las librerías. Marcial estaba pensando ya en la especialización, en abrir una librería especializada.

La librería de Afrodisio Aguado era una librería general, y funcionaba bien como tal, pero Marcial Pons piensa en una función mucho más dirigida que le permita tener un contacto personalizado con sus clientes, una función que le exija conocer la bibliografía y anticiparse a los gustos y necesidades de la gente que le visitaba, creando para ellos una oferta específica. Esta oferta podría concretarse, como digo, a partir de la información bibliográfica.

Lo que hace una librería, y sobre todo una librería especializada, es administrar información. Recibe constantemente cantidades importantes de información a través de catálogos editoriales, de visitas de los promotores y de otros sistemas de información; revisa los repertorios bibliográficos y diferentes revistas especializadas y acomoda toda esa información a las características de su especialidad. Por eso digo que la librería especializada administra información. Esto le permite estar más o menos al día y tener un conocimiento de las novedades que surgen en los diferentes temas de su especialidad.

Yo recuerdo que en los años setenta o principios de los ochenta visitaba nuestra librería de Humanidades de la Plaza del Conde del Valle de Súchil un joven historiador que hoy ya se ha acreditado como un referente y maestro de historiadores. Siempre me preguntaba por algún libro de historiografía, sobre todo francés, del que yo no tenía la más remota idea de su existencia. Y, claro, no era un plato de gusto quedarse fuera de juego cuando te preguntaban, considerando sobre todo que nuestra librería se ofrecía como librería especializada en Historia. Existía entonces una revista francesa muy acreditada que había surgido de la llamada Escuela de los Annales, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en el año 1933 y cuyo título era precisamente *Annales, Economie, Société, Civilisations*. Al final de esta revista aparecían unas páginas encuadernadas en papel azul que recogían las novedades más destacadas en Historia y muchos libros de próxima publicación y estas páginas se anunciaban como *Le choc des Annales*. Lo examiné con detenimiento y comprobé en seguida que ésa era una de las fuentes que manejaba aquel joven historiador para hacerme sus consultas y pedidos y que a mí me ponía de los nervios por mi ignorancia.

Hoy en día todo esto nos parece ciencia-ficción. Tenemos un IPAD o un SMARTPHONE que pone a nuestra disposición en décimas de segundos cualquier información que necesitemos. En aquellos años, como es fácil imaginar, las cosas eran muy diferentes. El flujo más importante de información que recibía el librero era el que le aportaba su propio stock. No existían entonces en España bases de datos bibliográficas regulares y fiables que permitieran al librero disponer de un elemento de referencia en el día a día. Para su información y para la adquisición de los libros, dependía casi de forma absoluta de las novedades que le presentaban los llamados *corredores en plaza* que, a su vez, estarían al servicio de una editorial o de varias editoriales, y de los catálogos que le enviaban las editoriales.

Van transcurriendo los años y se va acentuando en Marcial Pons la necesidad de montar su propia librería, de convertirse en Marcial Pons Librero. Es en el año 1948 cuando decide abandonar Afrodisio Aguado y buscar su propio negocio. Encuentra

un pequeño local de no más de 50 metros cuadrados en El Postigo de San Martín, detrás de Las Descalzas Reales. Tiene muchas dificultades en poner en marcha su actividad pero logra finalmente abrir las puertas con una oferta bibliográfica centrada en el Derecho. Aprovecha la proximidad del CSIC y de su Instituto de Ciencias Jurídicas, que está en la cercana calle de Medinaceli, y encuentra después, en la Plaza de Platerías Martínez, cerca del Paseo del Prado, una buena distribuidora de libros jurídicos que le ofrece las publicaciones jurídicas de la editorial catalana Ediciones Bosch y otros fondos jurídicos importantes.

La existencia de una librería especializada en libros jurídicos llega al conocimiento de diferentes profesores de Derecho, de Economía y de Sociología que enseñan en la Universidad de Madrid, que entonces todavía tenía estas facultades en la cercana calle de San Bernardo. Esto hace que estos profesores comiencen a visitar la librería y que ésta se vaya convirtiendo en un punto de referencia. Se va extendiendo la voz y van llegando profesores y profesionales del derecho de otras universidades, tanto de España como de América Latina. El fundamento de este vínculo que se va formando entre el librero y el usuario profesional es la información. Información que estos usuarios obtienen con las visitas a la librería y con las conversaciones con el librero, e información que les va llegando a través de los boletines de novedades y de los catálogos especializados que el librero, en este caso Marcial Pons, les va proporcionando de forma periódica.

Esta situación se ve avalada por algunas circunstancias que consiguen reforzar los perfiles de la especialización y mejorar los soportes financieros de este nuevo negocio que comienza Marcial Pons en El Postigo de San Martín. En aquellos años se produce la presentación en España de la editorial del Fondo de Cultura Económica, que el gobierno mexicano ha puesto en marcha con la colaboración de muchos exiliados españoles que llegaron a México después de la Guerra Civil. Marcial Pons conoce entonces a Arnaldo Orfila, que es el director del Fondo de Cultura, y a Manuel Andujar, destacado autor español que tuvo una actividad sobresaliente en el exilio y que después, cuando volvió a España, se vinculó con Alianza Editorial.

El catálogo del Fondo de Cultura Económica incluía numerosas obras de autores clásicos del pensamiento filosófico, tanto de pensadores alemanes como ingleses, que habían sido traducidas al castellano por algunos de estos exiliados, como *El Capital* de Carlos Marx en traducción de Wenceslao Roces. El mismo catálogo incorporaba además una colección de Economía, que incluía las obras clásicas del pensamiento económico, algo desconocido hasta entonces en España. Marcial Pons comienza a promocionar esta colección y llega a vender unos cuantos ejemplares. Con estas operaciones consigue oxigenar su economía y sobre todo fijar más su referencia como librero especializado. Al mismo tiempo, el Ministerio de Hacienda convoca un concurso para crear diferentes bibliotecas jurídico-económicas y fiscales en sus respectivas delegaciones provinciales. Marcial Pons acude a este concurso y lo gana. Organizar estas bibliotecas es una operación muy interesante pero a la vez muy exigente, porque le obligaba a cerrar algunos días su librería para preparar las diferentes bibliotecas que le ha encargado el Ministerio de Hacienda.

No transcurren muchos años más y la librería, que se había acreditado ya como librería especializada en Derecho y Economía, siente la necesidad de ampliar

su espacio. En el año 1962 consigue instalarse en un amplio y atractivo local en la calle de Bárbara de Braganza nº 8 de Madrid, frente al palacio de justicia y el Tribunal Supremo. Ahí es donde Marcial Pons se consolida como referente en este ámbito de la especialización jurídica y donde consigue que su librería llegue a ser reconocida por todos los profesionales del Derecho, de España y de fuera de España, especialmente de América Latina. Y a su vez, en 1970, Marcial Pons, muy comprometido con su especialización en Derecho, pero gran aficionado a la Historia, decide abrir una librería especializada precisamente en Historia. Así surge la librería de Humanidades de la Plaza del Conde del Valle de Suchil, de la que he tenido el honor de ser director durante muchos años.

Los años setenta y ochenta fueron en España unos años de gran efervescencia política y social y de una enorme inquietud cultural.

3. - Todo ello tiene su contexto. Dice el profesor Jesús Martínez Martín en su libro *Historia de la edición en España 1939-1975* que: «Las distintas y heterogéneas respuestas de editores, autores, librereros y lectores acabaron desvelando las contradicciones de la Dictadura y provocando los cimientos de un cambio cultural que trascendió los límites cronológicos del Régimen. Los libros y las publicaciones de diversa índole estimularon la movilización de públicos lectores y una predisposición cultural que curtió lentamente a una sociedad sensible al cambio».

Madrid era entonces una ciudad preparada para acoger a un buen número de librerías que surgieron bajo el estímulo de estas inquietudes culturales que afloraban en la sociedad. He realizado un recuento superficial y he descubierto que entre 1970 y 1980 abrieron sólo en la ciudad de Madrid cerca de 100 librerías nuevas. Seguro que les suenan los nombres de Librería Antonio Machado, Librería Argentina, Librería Aviraneta, Librería El Brocense, Librería Cultart, Librería El Buscón, Librería Cuatro Caminos, Librería Dickinson, Librería Hiperión, Librería Jarcha, Librería Miguel Hernández, Librería Miraguano, Librería de Mujeres, Librería Naos, Librería Paradox, Librería Pedagógica, Librería Polifemo, Librería Rafael Alberti, Librería Rumor, Librería La Tarántula, Librería Turner, etc. etc. Cada una de estas librerías que abría sus puertas desarrollaba además su propia estrategia para atender, no sólo la que podría ser su zona de influencia geográfica, sino que en algunos casos fueron creando también sus líneas de oferta y especialización.

Esto es lo que estaba ocurriendo a Marcial Pons con su nueva librería de Historia y Humanidades en la Plaza del Conde del Valle de Suchil. Y esto es lo que ocurría entonces con otras librerías que eran verdaderos referentes y que ya tenían una estructura consolidada. Quiero citar en primer lugar a la librería León Sánchez Cuesta. Don León estaba instalado en un pequeño local de la calle de Serrano y desde allí creó una librería humanística acreditada en todo el mundo. Era proveedor de las bibliotecas más importantes de aquí y de fuera, incluida la Biblioteca del Congreso de Washington. Fue capaz de desarrollar una oferta bibliográfica y de servicios verdaderamente atractiva y de referencia. Sus archivos, su memoria mercantil y profesional, están depositados en la Residencia de Estudiantes y han sido objeto de numerosas investigaciones, entre ellas, una muy reciente de la profesora de la Universidad Complutense Ana Martínez Rus. Otra gran librería a quien tuve la

oportunidad de conocer y de tratar fue la señora Gerda Miessner. Miessner alentó un modelo de librería más abierta, más universal. En su librería de la calle Ortega y Gasset se podían encontrar los sellos editoriales más prestigiosos de cualquier parte del mundo. Para mí, Gerda Miessner creó una auténtica librería internacional, imprescindible para los lectores más exigentes. Pues bien, hacia ahí mirábamos desde nuestra recién creada librería de Humanidades, esos eran nuestros ejemplos y también nuestra competencia.

¿A quién comprábamos los libros entonces, qué libros vendíamos y quiénes eran nuestros clientes? Está claro que esa demanda de contenidos, que estaba muy presente en aquella sociedad, fue produciendo una nueva generación de editores con proyectos modernos y mucho más comprometidos. Existe un puñado de editoriales españolas que asume de forma preferente la oferta editorial de aquellos años. Voy a citar solamente algunas de ellas. En Barcelona surgen cinco editoriales que cada una en el papel que le corresponde, tienen un enorme protagonismo, y yo diría que son: Ariel, Península-Edicions 62, Séix y Barral, Destino y Anagrama. En Madrid, podríamos empezar por la Editorial Taurus y le siguen Siglo XXI, Alianza Editorial, Cuadernos para el Diálogo, Tecnos, Cátedra y Pirámide. Aquí se sitúa también la vieja Espasa Calpe que en aquella época luchaba todavía por mantener su independencia. Calpe fue la editorial que fundó Nicolás M<sup>a</sup> de Urgoiti en el año 1918 y después, en 1923, se fusionó con la editorial Espasa. Sus consejeros, entonces, fueron García Morente, Ortega y Gasset, José M<sup>a</sup> de Cossío y don Santiago Ramón y Cajal.

Para saber los libros que comprábamos y vendíamos en aquellos años setenta-ochoenta he acudido a los catálogos y boletines bibliográficos que ya publicábamos entonces. Como digo, teníamos el hábito de informar y preparábamos catálogos cada tres o cuatro meses, tal como se hacía en nuestra librería jurídica. Ahí, en esas fuentes, he podido descubrir que comenzaban ya a aparecer publicaciones, estoy hablando del año 1970 por ejemplo, que sería impensable que hubiesen podido circular unos años antes por la censura. Por ejemplo, *Estructuralismo y psicoanálisis* de Louis Althusser. Surgían autores, aunque tímidamente, como Tuñón de Lara y su maestro Núñez de Arenas ofreciendo una *Historia del movimiento obrero español*, que publicó la editorial Taurus. La editorial Grijalbo presentaba las obras completas de Lukacs con traducción de Jacobo Muñoz. Algunas editoriales sudamericanas como Monte-Ávila traían también, aunque con muchos problemas con la censura, libros como *Los marxismos imaginarios. De Sartre a Althusser*. Y no podemos olvidar por supuesto el fenómeno editorial que representó la publicación del libro de Marta Harnecker *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*, un catecismo universal para entender la cultura marxista y que nos llegó de la mano de la editorial Siglo XXI.

En Historia nos encontramos entonces con la obra de grandes nombres de la época, empezando con Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio Maravall, Antonio Ubieto, Miguel Artola, José M<sup>a</sup> Jover, Vicente Palacio Atard, Carlos Seco Serrano, Manuel Tuñón de Lara, Juan Reglá, Luis Díez del Corral, Luis Miguel Enciso Recio, José Ángel García de Cortázar, Javier Tussel, Francisco Tomás y Valiente, Gonzalo Anes, Joseph Fontana, Jordi Nadal, o los hispanistas como Raymond Carr, John Elliott, Stanley Payne, Henri Kamen, Marcel Bataillon, Fernand Braudel, Pièrre Vilar

y algún otro que se me olvida. Aquí podríamos incluir también a los transterrados como don Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro.

Y si se me permite seleccionar algunos títulos destacados que fueron fundamentales para la formación de los estudiantes de Historia y de los lectores cultos de aquellos años setenta y ochenta, y que se vendían regularmente en nuestra librería, empezaría citando la *Historia de España* de Alfaguara-Alianza que dirigió Miguel Artola. Y junto a ella, los *Textos fundamentales para la Historia*, *La España de Fernando VII* y *Los orígenes de la España Contemporánea* del propio Miguel Artola; *La Sociedad española del siglo XVII* o *Los moriscos en España*, ambas de Antonio Domínguez Ortiz; los *Estudios sobre el siglo XIX español* de José María Jover Zamora; *La España del Siglo XIX* y *La España del siglo XX* de Tuñón de Lara; *Estado Moderno y mentalidad social* de José Antonio Maravall; *La quiebra de la Monarquía absoluta* de Josep Fontana; *El fracaso de la Revolución Industrial en España* de Jordi Nadal o *La formación del Feudalismo en la Península Ibérica* de Barbero y Vigil. Junto a ellos estaban las obras de algunos insignes hispanistas. Raymond Carr y su *España 1808-1939*; John Elliott con *La rebelión de los catalanes* y *La España Imperial*; *La revolución española* de Stanley Payne; *La Inquisición española* de Henry Kamen; *Erasmus y España* de Marcel Bataillon; *La España ilustrada del siglo XVIII* de Jean Sarrailh; *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* de Fernand Braudel; o *Crecimiento y desarrollo* de Pièrre Vilar. Me consta que estos libros siguen considerándose actualmente como clásicos y por tanto necesarios para la formación de todo historiador.

¿Quién compraba libros? ¿Quiénes eran nuestros clientes? Pues, básicamente, el mundo universitario. No nos llegaban demasiados estudiantes, aunque creo yo que entonces compraban más libros que ahora, pero ensayábamos nuestra estrategia mercantil con los recién graduados que se quedaban en la universidad, preparando sus tesis doctorales o pensando en opositar. Y ahí lanzábamos nuestras propuestas de colaboración ofreciéndoles información bibliográfica puntual y algo que entonces se consideraba fundamental: las cuentas de librería. Estas circunstancias nos situaron, por supuesto, dentro del ámbito de la universidad, primero a través de la relación con muchos profesores, y a partir de ahí con una presencia más regular en el espacio de las necesidades de los departamentos universitarios y de las bibliotecas. Y quiero destacar un detalle que me parece importante. Entonces, era habitual que los profesores, además de los libros precisos para el seguimiento de la asignatura, recomendaran la lectura de otros libros complementarios que, por una parte, reforzaban los conocimientos generales del estudiante, y por otra le familiarizaban con la afición a la lectura. Estos profesores eran verdaderos prescriptores. Y nosotros, en la librería, a través de sus recomendaciones, llegábamos a descubrir los intereses y las aficiones bibliográficas de muchos de estos profesores.

Como una prueba de que el trabajo de libreros de Marcial Pons tiene alguna relación con esas «construcciones del pasado» a que hace referencia este curso, podría decir también que era frecuente que muchos profesores recomendaran a sus alumnos que visitasen con cierta regularidad nuestras librerías y que comprobasen por una parte cómo organizaba su trabajo una librería especializada, en este caso en Historia, y cuáles eran las novedades que ofrecía la librería que tuvieran una relación directa con su asignatura y, en general, con su formación.

Yo me encuentro ahora con muchos de ellos, ya catedráticos, que me cuentan cómo sus maestros les preguntaban si habían visitado ya nuestra librería. Y también recuerdo cómo departamentos y bibliotecas guardaban nuestros catálogos de información cuidadosamente y los utilizaban como prueba de que eran los instrumentos adecuados no sólo para informarse, sino también para certificar, incluso ante tribunales universitarios, la existencia de determinados libros.

4.- Y para ofrecer una prueba más de la implicación de la Librería Marcial Pons en la transmisión de conocimientos, voy a referir una anécdota simpática que considero puede ser significativa. Una de las características de las librerías especializadas es la de ofrecer libros relacionados con su especialización en otros idiomas, para lo cual debía importar estos libros. Entonces, en aquellos años setenta, e incluso en los años de la Transición, la operación para autorizar las importaciones de libros estaba regulada por el INLE, el Instituto Nacional del Libro Español.

Cada librero importador tenía que presentar las facturas de importación ante el INLE para que éste le autorizara la retirada de los libros en la aduana de Chamartín. Nosotros, Marcial Pons, teníamos asignado el viernes para recoger en esta aduana los paquetes que nos llegaban de todas partes del mundo, en especial de Europa, de los Estados Unidos y de América Latina. Ese mismo viernes entraban los paquetes en nuestra librería y deberíamos abrirlos para saber qué recibíamos, tanto los libros que nosotros habíamos pedido para nuestros clientes como las novedades que habíamos seleccionado para poder ofrecerlas después, e incluso otras que nos enviaban los editores de forma automática al amparo de un *Standing-Order* aprobado previamente.

Teníamos clientes, algunos profesores y profesores muy acreditados, que sabían que entraban las novedades extranjeras los viernes y que inmediatamente iniciábamos el proceso de apertura de paquetes. Pues bien, algunos de ellos no querían perderse la oportunidad de ir descubriendo con nosotros la existencia de determinadas novedades, que podían representar una buena primicia informativa para ellos. ¿Se imaginan ustedes que don Miguel Artola, por ejemplo, podría ser uno de esos profesores que nos acompañaban en la apertura de los paquetes algunos sábados por la mañana? Él no podía perderse que nos llegase un libro sobre la Revolución Francesa o sobre el Estado Moderno, por ejemplo, y que no tuviera la primicia de conocerlo. Y hablo de don Miguel Artola pero podría referirme igualmente a otros muchos profesores que han confiado en nuestro criterio de libreros especializados para seleccionar los contenidos historiográficos.

La especialización por tanto permite focalizar el stock y la oferta de la librería en una sola dirección temática y que el librero sea al mismo tiempo que el libro el protagonista de esa selección. Este librero tiene el privilegio de atender de forma personalizada a sus clientes, escucharles, anticiparse a sus peticiones y crear con ellos un estado de opinión respecto a determinado libro o tema. Es decir, crear un espacio de comunidad en el que todos participan en un verdadero gesto cultural. Así se entiende que cuando en 2018 hemos celebrado los «Setenta años» de existencia de la Librería Marcial Pons, recibíáramos numerosas muestras de apoyo y reconocimiento de diferentes historiadores. Ahora, voy a referirme sólo a una de

ellas considerándola como síntesis de este apoyo colectivo. La dejó escrita John Elliott un día que apareció por nuestra librería de Humanidades:

«Mil enhorabuenas a la Librería Marcial Pons por haber cumplido sus setenta años. Sigue siendo la meca de los historiadores y de todos los que se interesan por el pasado, el presente y el futuro de España y su legado cultural. Una buena librería es mucho más que una colección de libros, es también el centro de un mundo intelectual y especialmente en este momento clave de la historia de España. Es un lugar de reunión para los que buscan la oportunidad de reflexionar, de charlar y de leer»

5.- Una vez comentado el trabajo de Marcial Pons como librero especializado y su implicación en la transmisión de conocimientos históricos, vamos a entrar en la segunda parte de esta charla sobre Marcial Pons, que es su función como editor.

Hemos tratado de explicar cómo Marcial Pons se sitúa en el espacio de la universidad desde su función como librero especializado. Estar en ese ámbito supone desarrollar un mundo de relaciones muy interesante en la medida que se van conociendo y se va tratando con la mayor parte de los profesores e investigadores. Estos profesores, en un momento determinado, ofrecen sus libros a Marcial Pons con el fin de que los difundan, distribuyan y vendan. Es decir, estos profesores universitarios reconocen la función divulgadora de la actividad del librero.

En un principio, es precisamente la distribución de los «Manuales», los llamados libros de texto, que estos profesores van realizando y cuya lectura obligatoria, como es bien sabido, suelen exigir a sus alumnos. Marcial Pons comienza distribuyendo un gran *Manual de Derecho Mercantil* de don Rodrigo Uría, que se empleaba como texto de referencia en las facultades de Económicas y en algunas de Derecho. De este manual se llegaron a publicar 28 ediciones. A este libro se unieron otros manuales, por ejemplo, el de *Derecho Administrativo* del profesor Ramón Parada; el de *Derecho Financiero* del profesor José Ferreiro Lapatza, o el de *Derecho del Trabajo* de Gaspar Bayón y Pérez Botija. Y todos ellos consiguieron crear un tejido presencial de Marcial Pons en la universidad muy importante.

Desde aquí, desde esta función distribuidora y difusora, se da el salto siguiente que es editar. Y es cierto que, a partir de ese momento, Marcial Pons va adquiriendo una considerable notoriedad como editor académico. Y todos sabemos que el Derecho está muy profesionalizado, lo que implica que se vayan publicando muchas monografías de interés más práctico, pensando en los profesionales, como los abogados, los jueces, los notarios, los registradores, etc, etc. En la creación de Marcial Pons Ediciones Jurídicas como sociedad, se valoró la opción de que formaran parte de esta editorial algunos de los profesores que habían confiado a Marcial Pons la distribución de sus libros y así fue como los profesores Parada y Ferreiro entraron en la sociedad con una pequeña participación.

En un principio se consideró que sólo se deberían abrir dos colecciones, una para manuales y otra para monografías. En la actualidad son más de veinte las colecciones abiertas en Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, y cuya oferta viva supera los 1500 títulos.

En el año 2000 y siguiendo un proceso similar al de Ediciones Jurídicas y Sociales, creamos Marcial Pons Ediciones de Historia. Aquí, en lugar de dos profesores, son diez los que deciden acompañarnos en esa aventura editorial. Acudieron a nuestra llamada los profesores, José Luis García Delgado, Juan Pablo Fusi, Pablo Fernández Albaladejo, Santos Juliá, Manuel Pérez Ledesma, Eloy Fernández Clemente, Antonio Miguel Bernal, Borja de Riquer, Pedro Ruiz Torres, Manuel Villares y Ramón Parada. A todos se les ofrece una pequeña participación accionarial y todos forman parte del consejo editorial. Se crean cinco colecciones importantes dotando a cada una de ellas una dirección específica. Estas colecciones son: Biblioteca Clásica; Estudios (Antigua, Medieval, Moderna y Contemp.); Ambos Mundos; Los hombres del Rey; Memorias y biografías; y Manuales. Recientemente hemos abierto una nueva «Colección Ensayos», la cual, sin abandonar el ámbito histórico en el que se mueve Marcial Pons pretende llegar a un público más general ensanchando y actualizando el interés por los problemas del mundo actual.

Como librereros especializados en Historia vivimos la paradoja de comprobar cómo en España existía un mercado muy vivo, muy activo para los libros de Historia. La Historia se había puesto de moda y estaban compitiendo en este campo magníficas editoriales.

Pero la lógica del mercado y de los ratios financieros suele determinar que la vida de estos libros de Historia se esté acortando en exceso y que al final sólo merezca la pena editar aquellas obras que puedan ser absorbidas inmediatamente por el mercado, a corto plazo. Y es, precisamente, desde esta realidad, desde la experiencia del día a día como profesionales de la librería, desde donde surge nuestro compromiso para hacer un libro de Historia de más largo recorrido, de presencia más duradera y estable en ese mercado tan vivo que se evapora con tanta facilidad.

Nuestro proyecto editorial, por tanto, aspiraba a recuperar el papel protagonista de la Historia sin prisas, con vocación de permanencia, sin las urgencias que habitualmente impone el mercado. Sabemos que hacer buenos libros de Historia es un ejercicio de paciencia, de mucha paciencia, exige trabajo y mucho tiempo para preparar los originales y que después el resultado final sea satisfactorio. En una editorial pequeña, como lo es Marcial Pons Ediciones de Historia, con cada propuesta que llega se va creando una historia que puede empezar por el original que nos entregan, que se propone y que se valora en el consejo editorial y que si se aprueba se dispone su publicación. A partir de ahí, se van cumpliendo los diferentes procesos hasta que el libro es una realidad. Procesos que, como digo son laboriosos y lentos.

Dice Roberto Calasso, en su libro *La Marca del Editor*, que si se le pregunta a alguien qué es una editorial, la respuesta habitual y también la más razonable es la siguiente: «Se trata de una rama secundaria de la industria en la cual se busca hacer dinero publicando libros. Y ¿qué debería ser una buena editorial? Una buena editorial sería, la que supuestamente publica, dentro de lo posible, sólo buenos libros».

Me atrevo a decir que hemos puesto los fundamentos para hacer una buena editorial de Historia porque con los libros que editamos intentamos rescatar respetuosamente investigaciones históricas importantes, porque nos importan los contenidos y las formas de escritura y porque a la hora de editar respetamos las exigencias profesionales que debe imponerse un buen editor. Y, justamente, en ese



compromiso es donde hemos encontrado la complicidad de esos buenos amigos que acabo de citar, buenos amigos que, al mismo tiempo y en su respectivo papel como historiadores, encarnan el más alto grado de solvencia profesional. A todos ellos quiero expresarles mi agradecimiento y transmitirles la gran satisfacción personal que siento por haberme permitido esta posibilidad de asociación y vivir en común la incierta aunque extraordinaria aventura de editar.

Una prueba de este compromiso de colaboración de la editorial es que en el año 2007 afrontamos junto con la Editorial Crítica la publicación de la *Historia de España* dirigida por Joseph Fontana y Ramón Villares. Obra que hemos publicado en 12 tomos y que se ha convertido sin duda en la Historia de España que representa a una nueva generación de historiadores. Y siendo una obra de carácter colectivo, es más novedosa de lo que pudiera parecer a primera vista. Está dividida en 12 volúmenes, diez de ellos concebidos con criterio cronológico y dos de naturaleza más transversal o sectorial, dedicado uno a la posición de España en Europa y el otro al proceso de construcción de las historias de España, sus grandes debates y sus mitos.

Ha sido éste sin embargo un proyecto ambicioso y no exento de dificultades ya que se han coordinado dos editoriales, dos directores de colección y un elenco de autores con muy buena formación historiográfica pero con enfoques propios, sin dependencia de escuelas. Esta *Historia* nació con vocación de síntesis, aún dentro de su extensión, pero no se concibe como un estado de la cuestión sino como un intento de establecer una visión de conjunto del pasado histórico español, inspirada en la renovación historiográfica que ha tenido lugar en España desde los años setenta y que fuera digna heredera de la tradición democrática y progresista que han inspirado obras como las de Altamira, Artola, Tuñón de Lara, Pièrre Vilar o Vicens Vives. El propósito central que nos animó fue el de poder elaborar un nuevo relato histórico capaz de entender el pasado español sin tener que resolver un problema de angustia nacional. En sustancia, se trataba de hacer una lectura del pasado histórico español desde y para el siglo XXI. Creo que lo hemos conseguido.

El catálogo de publicaciones de Marcial Pons Ediciones de Historia reúne más de 500 títulos publicados en estos veinte años de existencia. La editorial y su consejo se han empeñado en seleccionar adecuadamente la publicación de estos títulos de manera que el nombre de esta editorial aparece en los primeros lugares del ranking de editoriales académicas españolas.

Tengo que decir también que esta editorial ha publicado un auténtico best-seller. Se trata del libro de don Antonio Domínguez Ortiz: *España, tres milenios de Historia*. Don Antonio Domínguez Ortiz fue catedrático de Historia, pero no de la Universidad, sino de Instituto de Educación Secundaria y es considerado como uno de los historiadores más importantes de España. Escribió este libro cuando tenía más de ochenta años de edad, en un momento en el que él creía que debería hacer una historia de España en muchos volúmenes pero que, al final, se despachó con este manual que puede considerarse como una verdadera síntesis de la Historia de España. Tuve la inmensa fortuna de tratar con don Antonio y de vivir con él el proceso de la edición de su libro. Sin duda que ha sido un auténtico privilegio. Y llegados aquí, a este espacio de admiración y agradecimientos, no quiero olvidarme del maestro don Miguel Artola.

Don Miguel Artola fue quien me animó a convertirme en editor. Viví con él el proceso de creación de la Revista *Ayer*, y asumiendo el compromiso para editar esta revista en Marcial Pons Humanidades dimos el primer paso para ser también editores.

En el año 2009 el Ministerio de Cultura del Gobierno de España concede a Marcial Pons Ediciones el Premio Nacional a la mejor labor editorial cultural. Este premio reconoce la labor en la creación cultural que corresponde a los editores y la contribución especialmente relevante de la editorial Marcial Pons al legado cultural español.

6.- Estamos muy agradecidos por el reconocimiento oficial y muy orgullosos del papel de nuestra editorial en este concierto cultural, pero como el tiempo avanza y los sistemas de información y comunicación están adquiriendo cada día unos niveles de desarrollo insospechado, no nos queda más remedio que plantearnos algunas cuestiones que tienen también que ver con nuestras debilidades.

La primera es que debemos encajar un considerable número de propuestas editoriales dentro de una estructura de empresa limitada que sólo nos permite editar al año no más de 16-18 libros. Somos conscientes de que rechazamos muchos originales y que los que aceptamos se ven sometidos con frecuencia a considerables retrasos en su publicación. Esta circunstancia confluye igualmente con el tiempo que dedicamos a la preparación de los originales y a su revisión para que el libro tenga unas características físicas dignas y atractivas, y que se respeten las normas de edición que se han aceptado universalmente y que ahora, con frecuencia, suelen ignorarse.

Tenemos más problemas que no son exclusivos de Marcial Pons. Según un informe reciente de la UNE (Asociación de Editoriales Universitarias Españolas) la tirada media de los libros académicos en el año 2017 era de 315 ejemplares por título. Esta tirada, en el año 2018, ha descendido a 245 ejemplares por título. Valorando esa realidad –la tirada media– debo decir que con esas tiradas, y por tanto con esas posibles ventas, no se sostiene ninguna estructura editorial por pequeña que sea. Cada vez es más frecuente que las editoriales académicas independientes tengamos que acudir a algún tipo de subvención, bien a través de las ayudas a la edición que ofrece el Ministerio de Cultura (cada vez más escasas y más difíciles de obtener) o bien utilizando algún proyecto de investigación que incluya la posibilidad de colaborar en la edición.

Luego concurre otra cuestión que requiere un análisis muy preciso: ¿quién compra y quién lee los libros de Historia que nosotros editamos? Pues, con todos los respetos, me atrevo a decir que ahora no son los historiadores los que compran y leen, mayoritariamente, los libros que editamos en Marcial Pons, sino otros lectores cultos con buena formación pero sin ninguna especialización en Historia. Y digo esto porque es bien sabido que hoy las instancias académicas, la Aneca y otros organismos, valoran mucho más cualquier artículo publicado en una revista prestigiosa que escribir un libro. Buena parte de los contenidos que nuestros autores incluyen en sus libros ya los han presentado anteriormente como artículos. Y cada vez es más frecuente encontrar en la red, en abierto, esos artículos y muchos trabajos de investigación publicados por las editoriales universitarias y también

por determinadas editoriales académicas independientes como podría ser Marcial Pons. Ahora existen además universidades que solicitan que los libros publicados por los autores que son profesores, o investigadores en sus centros respectivos, estén disponibles para toda la comunidad universitaria. Llamam con frecuencia al editor solicitando incluir esos trabajos en su respectivo repositorio universitario, sobre todo si han aportado alguna financiación para la publicación del libro.

No voy a plantear ahora una ruptura o un alejamiento del concepto y forma de edición que ha definido nuestro trabajo a lo largo de estos veinte años y que ha conseguido que Marcial Pons Ediciones de Historia sea una editorial prestigiosa. Lo que sí pretendo es poner en claro cuáles son las expectativas que se pueden prever a corto y medio plazo para la supervivencia de este concepto editorial. Porque, como he dicho, editar estos libros está exigiendo la existencia de alguna financiación porque sus posibilidades de venta son cada vez más reducidas.

Esta es una circunstancia por la que no queda más remedio que abrirnos un poco y pensar en formas complementarias de edición que puedan empujar nuestra operatividad. Formas que podamos realizar en paralelo y que no supongan una rebaja en nuestra categoría profesional. Ahora acabamos de lanzar la colección «Ensayos» y la misma ha sido bien recibida. Puede por tanto ser el anticipo de un proyecto que tendría al lector de historia como protagonista y como elemento importante a considerar, ese lector no especializado en Historia, pero ávido de estas lecturas que, pienso, deberíamos cuidar. El objetivo, por tanto, es ir más allá del ámbito académico y justificar la edición no sólo como una investigación novedosa, sino también como un relato histórico bien contado. En definitiva, y aun cuando nos cueste aceptarlo, se trataría de hacer también buena divulgación en el sentido más respetuoso de la palabra. Divulgar no sería rebajar o empobrecer sino aproximar, acercar un mensaje desde el conocimiento y desde una buena escritura.





AÑO 2020  
ISSN: 1131-768X  
E-ISSN 2340-1400

# 33

## ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

**SERIE IV HISTORIA MODERNA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

**Monográfico · Special Issue: ¿Un reinado reformista? Estudios sobre la monarquía de Carlos II en homenaje al profesor Juan Antonio Sánchez Belén**  
**A Reformist Reign? Studies on the Monarchy of Carlos II in Tribute to Professor Juan Antonio Sánchez Belén**

**13 JULIO ARROYO VOZMEDIANO Y RAFAEL VALLADARES**  
¿Un reinado reformista? Estudios sobre la monarquía de Carlos II en homenaje al profesor Juan Antonio Sánchez Belén / A Reformist Reign? Studies on the Monarchy of Carlos II in Tribute to Professor Juan Antonio Sánchez Belén

**19 JULIO ARROYO VOZMEDIANO**  
Carlos II y su hechizo. Crónica y leyenda de un rey inacabado / Carlos II and his Bewitch. Chronicle and Legend of an Unfinished King

**43 RAFAEL VALLADARES**  
El camino a Carlos II. Haro, Felipe IV y la restauración del gobierno personal en España / The Road to Carlos II. Haro, Felipe IV and the Restoration of Personal Government in Spain

**65 RAFAEL TORRES-SÁNCHEZ**  
La insoportable carga de Leviathan. Deuda pública y alivio fiscal de los vasallos en el reinado de Carlos II / Leviathan's Unbearable Burden. Public Debt and Fiscal Relief of the Vassals in the Reign of Carlos II

**89 FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO**  
Los ingresos no fiscales de la hacienda castellana en las dos últimas décadas del siglo XVII: la vía de India / The Non-Fiscal Income of the Castilian Treasury in the Last Two Decades of the 17<sup>th</sup> Century: The Road to the Indies

**117 AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO**  
La fundición de Eugui en el Reinado de Carlos II / The Foundry of Eugui in the Reign of Carlos II

**139 MARINA ALFONSO MOLA Y CARLOS MARTÍNEZ SHAW**  
Los infortunios de Alonso Ramírez y el pacífico de los ibéricos / The Misfortunes of Alonso Ramírez and the Pacific of the Iberics

### Miscelánea · Miscellany

**167 CLAUDIO CÉSAR RIZZUTO**  
Legitimación y religión en la revuelta de las Comunidades de Castilla (1520-1521) / Legitimation and Religion in the Revolt of the Comunidades of Castile (1520-1521) V (1722-1742)

**187 FRANCISCO CEBREIRO ARES**  
Léger Félicité Sonthonax en A Coruña: affaire monétaire y conflicto diplomático franco-español (1797-1798) / Léger Félicité Sonthonax in Corunna: Monetary Affaire and Spanish-French Diplomatic Conflict (1797-1798)

**213 MICHELE BOSCO**  
«Con lágrimas de nuestros corazones». El rescate de cautivos en una redención mercedaria del siglo XVIII / The Order of Mercy and the Ransoming of Captives. Stakeholders and Economic Dynamics in a 18<sup>th</sup> Century Redemption

**245 FRANCISCO AMOR-MARTÍN**  
La cuestión marítima en la estrategia geopolítica de Carvajal y Ensenada / The Maritime Issue Within Carvajal and Ensenada's Geo-Political Strategy

**269 JAVIER BRAGADO ECHEVARRÍA**  
«Volver a casa»: la logística de los prisioneros de guerra en las guerras de Italia (1740-1748) / «Coming back Home»: The Logistics of Prisoners of War in the Italian Wars (1740-1748)

**299 MARÍA SEIJAS MONTERO Y LAURA RODICIO PEREIRA**  
«Deprender el oficio...» el acceso y el aprendizaje en los talleres gallegos durante los siglos XVI-XVII: las ciudades de Santiago y Ourense como destino / Learning Artisan Crafts in Santiago and Ourense... The Access to and Learning Process in the Sixteenth and Seventeenth Century Galician Artisan Workshops

**323 ALEXANDRE COELLO DE LA ROSA**  
Diplomáticos y mártires jesuitas en la corte de Kudarat (Mindanao, Siglo XVII) / Diplomats and Jesuit Martyrs at the Court of Kudarat (Mindanao, 17<sup>th</sup> Century)

**347 HILTRUD FRIEDERICH-STEGMANN**  
La Inquisición en España en textos de viajeros alemanes del siglo XVIII / The Spanish Inquisition According to Several Texts by German Travellers of the 18<sup>th</sup> Century

### Taller de historiografía · Historiography Workshop

#### Ensayos · Essays

**373 CARLOS PASCUAL**  
De librerías, librerías y editores: Nota a propósito de Marcial Pons / Booksellers, Bookstores and Publishers: Note about Marcial Pons

**387 GABRIEL PINTOS AMENGUAL**  
La edición de textos sobre navegación durante los siglos XVI-XVIII: un apunte histórico / The Edition of Texts on Navigation during the 16<sup>th</sup> to 18<sup>th</sup> Centuries: A Historical Note



33



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

UNED

**SERIE IV HISTORIA MODERNA**

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

## Reseñas · Book Review

**413** MACKAY, Ruth, *Life in a Time of Pestilence. The Great Castilian Plague of 1596-1601*, (MAURO HERNÁNDEZ)

**417** CIARAMITARO, Fernando & PUENTE BRUNKE, José de la (eds.), *Extranjeros, naturales y fronteras en la América ibérica y Europa (1492-1830)* (MARCO ANTONIO REYES LUGARDO)

**421** ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María, *Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco* (CARLOS MARTÍNEZ SHAW)

**425** FIGUEIRÔA-RÊGO, Joao de, Luxán, Santiago de & Sanz, Vicent (eds.), *Tabaco e Escravos nos Impérios Ibéricos* (AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO)

**429** YUN CASALILLA, Bartolomé, *Los imperios ibéricos y la globalización de Europa (siglos XV a XVII)* (JORGE ROJAS GUTIÉRREZ)

**433** MITCHELL, Silvia Z., *Queen, Mother, and Stateswoman: Mariana of Austria and the Government of Spain* (JULIO ARROYO VOZMEDIANO)

**437** MALO BARRANCO, Laura, *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España moderna* (ALBERTO JUAN FELANI PINTOS)

**441** СДВИЖКОВ, Д.А., *Письма с прусской войны. Люди российско-императорской армии в 1758 году* (RUSLANA MARTINIUC)

**445** ORTEGA DEL CERRO, Pablo, *El devenir de la élite naval. Experiencias de los oficiales de la Armada en tiempos de cambio (inicios del XVIII- finales del XIX)* (JAVIER GÓMEZ MESAS)

**449** FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, *Restigios. Ensayos varios de historiografía, 1976-2016* (JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ TORRES)